

Fukuyama, Francis, *Identidad, la demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*, Editorial Deusto, 2019.

En los últimos años, el mundo ha sido testigo del nacimiento de movimientos compuestos por minorías que históricamente han sido ignoradas por la sociedad, como los asociados a las comunidades LGBT¹, u otras de tipo étnico y racial. Francis Fukuyama², autor de “El Fin de la Historia”, presenta su libro titulado “Identidad, la demanda de dignidad y las políticas de resentimiento”³, el que se centra en la relación entre las democracias liberales modernas y los movimientos recién señalados, bajo el supuesto de que el problema se encuentra radicado en la falta de políticas de las primeras, lo que llevaría al conflicto debido a que estos movimientos ponen en jaque la democracia liberal actual, lo que Fukuyama justifica a lo largo de catorce breves capítulos.

El autor habla de un problema contingente y actual, que en el caso de Chile ha cobrado cada vez más relevancia en las esferas políticas y sociales, especialmente desde que se inició el proceso constituyente. El libro inicia con una breve historia de cómo ha sido el crecimiento de los Estados democráticos desde 1970 hasta el término de la Guerra Fría, periodo en que este sistema de gobierno aumentó de 35 a más de un centenar, destacando que además surgen otros Estados autoritarios, como es el caso de China⁴.

En cada uno de los capítulos, Fukuyama relaciona el foco central con las definiciones *de typos*, *isotimia* y *megalotimia*. Respecto del primero, Fukuyama lo define como “la tercera parte del alma” o el “yo interno”, donde se arraiga el concepto de identidad, que sería la base de la política de identidad actual. El segundo concepto, se define como “la exigencia de ser respetado en igualdad de condiciones que los demás” y el tercero, “es el deseo de ser reconocido como superior” (Fukuyama).

En los tres primeros capítulos⁵, el autor se refiere al contexto histórico, siendo Lutero y Rousseau los primeros que hablaron del conflicto; el primero mediante sus escritos en los que presenta el conflicto entre el hombre y su fe en Dios; el segundo,

¹ Lesbiana, gay, bisexual y transgénero.

² Político estadounidense nacido en 1952.

³ Editorial Deusto, 2019.

⁴ Página 13 a la 19.

⁵ Página 13 a la 36.

respecto de las convenciones sociales que crean las condiciones para que el concepto de identidad pueda emerger, pensando en el tipo de sociedad europea marcada por cambios económicos y sociales. Sin embargo, “ninguna de esas sociedades tenía pluralismo, diversidad, ni opciones”; era solo la elección entre posturas extremas. A contar de 1970 hasta la actualidad, se produce cada vez mayor distanciamiento entre las elites gobernantes con el resto de la sociedad, lo que causa fenómenos como desigualdad, descontento y búsqueda de un reconocimiento personal que muchos esperan, pero que nunca llega, lo que detona en la formación de movimientos minoritarios que buscan el reconocimiento de la masa como un derecho. Esto genera que el concepto antiguo de Identidad, de paso a subconceptos que tienen directa relación con las teorías marxistas de la lucha de clases. Fukuyama describe la forma en que la historia fue moldeada por las clases sociales oligárquicas, gracias a que perseguían su propio interés económico, pero que hoy estos intereses van más allá de este ámbito, debido a que implican una posición de poder sobre el resto (*megalotimia*), que por supuesto se desea mantener a perpetuidad. Esto provoca que, en las clases económicas más bajas, el *thymos*, no encuentre reconocimiento con la sociedad actual, lo que detona en el conflicto social al tratar de alcanzar la *isotimia*.

Desde el capítulo IV al IX⁶, se refiere a como luego de la Revolución Francesa, las democracias liberales facilitan la aparición de movimientos ligados principalmente al concepto de “dignidad”, considerando que estos sistemas de gobierno se basan en los principios de libertad e igualdad. La política aparece cuando en lugar del reconocimiento individual, se busca el de un grupo. También se refiere a como el cambio social desde el siglo XIX, en que el ser humano busca otros horizontes, el concepto de Identidad no sea suficiente, lo que provoca la búsqueda de una filiación identitaria en algún movimiento. Por ejemplo, de tipo nacionalista o islamista, los que el autor nombra como los primeros de política de identidad. De la misma forma, sostiene que los partidos políticos tradicionales dan un giro en sus posturas históricas, asociándose con nacional-populismos o políticas de identidad, destacando que la izquierda tradicional a nivel mundial se encuentra en un declive, producto de la desigualdad generada al interior de los Estados, principalmente porque su eslogan de igualdad de derechos fue cambiado por una postura capitalista. La derecha por su parte, ha adherido al populismo y nacionalismo, lo que la ha mantenido vigente pese a su concepción capitalista.

En los últimos capítulos⁷, Fukuyama relaciona sus postulados anteriores, con la brecha y descontento que se produce dentro de una sociedad, señalando que la más afectada es la clase media, y que el origen del problema se relaciona con la pérdida de dignidad a través del estatus más que en las ganancias monetarias que diferencian las clases. De la misma forma, señala que ambos movimientos son adoptados tanto por partidos de izquierda como derecha, pese a que su connotación es distinta. Para

⁶ Página 37 a la 75.

⁷ Página 76 a la 125.

finalizar⁸, deja abierta la puerta para que el lector debata respecto de la forma correcta para nivelar la balanza entre dignidad, autoestima e identidad, y también para deliberar respecto de si es posible que las cuestionadas democracias liberales modernas creen identidades más integradoras.

Desde el punto de vista filosófico, Fukuyama emplea teorías de Platón, Lutero, Hegel, Freud, Marx, Kant y Rousseau entre otros, lo que va comparando con situaciones actuales, como es el caso del gobierno de Trump en Estados Unidos. Desde el punto de vista historiográfico, su trabajo se divide en tres periodos: el primero, que abarca desde la el quiebre de la Iglesia Católica hasta la Revolución Francesa; el segundo, hasta la primera guerra mundial; el tercero, hasta la actualidad. Lo anterior, permite que el lector comprenda capítulo a capítulo de forma sencilla, cuál es la idea de fuerza que se quiere transmitir.

La forma en que explica un fenómeno actual, con vertientes políticas, económicas, psicológicas y sociales, a través de capítulos de corta duración permiten que el lector comprenda de forma simple las temáticas tratadas. Si bien es cierto, el libro no posee conclusiones, el último capítulo es una reflexión de todo lo tratado anteriormente, dejando al lector la libertad para obtener juicio respecto de un fenómeno absolutamente contingente y altamente explotado en los últimos dos años, como por ejemplo para el caso de Chile, a contar del 18 de octubre de 2019. En general, es un excelente libro que permite ampliar el pensamiento crítico, otorgando herramientas de análisis de fenómenos actuales a nivel mundial, en un libro breve y conciso.

Carlos Ramos Chandía
c.e.ramos.ch@gmail.com

⁸ Pagina 126 a la 140.